
INTRODUCCIÓN DEL COORDINADOR

Paul Verdevoye

Si se compara el número de ediciones de *Don Segundo Sombra* y de los trabajos dedicados a esta novela, con la bibliografía de otras obras, salta a la vista el lugar preponderante que ocupa en la literatura argentina. No fue una curiosidad efímera. Unos sesenta años después de la primera edición, esa novela no ha dejado de interesar a los argentinos, y su fama se ha extendido al extranjero a través de traducciones a varios idiomas: alemán, checo, francés (dos traducciones, la última de 1981), holandés, inglés, italiano, portugués (una en Portugal, otra en Brasil), sueco; sin hablar de otras que se hicieron en Buenos Aires al idisch y al ucraniano.

Conforme se iban multiplicando las ediciones, cundía la labor de los críticos e investigadores, hasta ocupar acerca de esta novela la mayor parte de la bibliografía general que Horacio Jorge Becco consagrara a Ricardo Güiraldes. Dejando de lado al mundo de los estudiosos que, en sus trabajos, revelan la significación de su propia curiosidad, valdría la pena examinar los motivos del éxito de *Don Segundo Sombra* en el público de los lectores corrientes. No sé si se le ocurrió a alguien hacer una encuesta sobre los lectores de *Don Segundo Sombra*: sus categorías sociales o grupos culturales y motivaciones. En su medular aporte, Alberto Blasi alude a la buena recepción de la novela «entre la gente de campo» citando a Adelina del Carril, la esposa del escritor. Faltarían elementos para si «toda» la gente de campo le hizo fiesta a *Don Segundo Sombra*, quién leyó realmente la novela, o quién la escuchó leer. En cuanto a la gente de ciudad, tampoco ha corrido el cuestionario entre ella, y sólo conocemos las discrepancias que separaron a los letrados, por lo menos los que dictaminaron y opinaron por escrito. Esa encuesta queda, pues, por hacer si queremos averiguar hasta dónde se sintieron retratados con fidelidad, o a su gusto, los puesteros, reseros y peones de San Antonio de Areco. Averiguación que podría ser interesante, hasta si son escasos en el pago de Areco los que pueden decir algo de los años 20, y no tenemos más remedio que contentarnos con el testimonio de los

habitantes más jóvenes del mismo lugar. El ovillo se enreda más todavía si consideramos que, para ser justos, convendría hacer la encuesta entre personas de aptitudes parecidas a las del narrador, o sea entre individuos dotados de fantasía creadora, y comparar las diferencias y similitudes entre la visión de un estanciero escritor y un campesino poeta. Supongo que esta comparación nos depararía sorpresas y, seguramente, informaciones valiosas.

Obra exitosa, de todos modos, y que por el cruce de dos planos distintos y entretnejidos –el de un entorno concreto y el de la idealización personal–, dio pie para la polémica, adoptando cada cual el criterio que le dictaba su concepción de la literatura: sea como pintura de la realidad con su problemática social, o sea como arte libre de compromiso, hasta si el objeto pintado pertenece a esa misma realidad. No faltaban consideraciones políticas o sugeridas por un enfoque sociológico.

Después de más de medio siglo del primer impacto de *Don Segundo Sombra*, el Comité Científico de la Colección Archivos pensó que éstos eran motivos más que suficientes para arriesgar una nueva edición, y proceder a un examen de la obra, teniendo en cuenta la trayectoria y tendencias de la crítica, proponiendo nuevos análisis textuales, en algunos casos con la ayuda de documentos poco trillados o inéditos.

En conformidad con el carácter de la colección, se deseaba reunir los elementos necesarios para posibilitar una lectura correcta del texto, restableciéndolo «por un lado en su forma arquetípica, y por el otro en su contexto histórico». Se entendía por «contexto histórico»: las peripecias individuales del escritor, las circunstancias sociales, políticas, estéticas, culturales; en suma: cuanto ha concurrido a producir el ambiente en el que se ha elaborado el libro (Prof. Giuseppe Tavani, *Teoría y metodología de las ediciones críticas*, Université de Paris X, Nanterre, Centre de recherches latino-américaines, Cahier n° 8, janvier 1985, p. 48).

Adoptando una lógica respetuosa con la relatividad de las funciones –primero la obra, después el análisis–, y apartándose de la costumbre, esta edición antepone el texto de la novela, con sus claves indispensables para la lectura, a la descripción de las circunstancias, interpretaciones, análisis lingüísticos. Pero, volviendo a la presentación tradicional, se ha colocado al final el apartado documental.

De acuerdo con este plan, y fijados los dos ejes del conjunto (texto, comentarios), se ha estructurado el volumen a partir del esquema siguiente: I, el texto (con su «Estudio filológico preliminar», notas críticas y explicativas); II, el estudio paratextual (historia y peripecia individual, destinos); III, análisis textuales (temáticas, intertextualidad, lenguaje); IV, documentación.

Se ha bosquejado este esquema general con la finalidad de dar unidad a la colección. Pero este cuadro es bastante amplio como para permitir variaciones

dentro de cada parte, según la peculiaridad de cada texto seleccionado para la publicación.

Si bien pareció conveniente encargar a una sola persona todo lo relativo a la preparación del texto (transcripción, variantes, ortografía), en cambio, tratándose del estudio paratextual, el Comité Científico se convenció de que era mejor tomarse él mismo la responsabilidad de proponer las divisiones que le pareciesen oportunas, y solicitar la colaboración de varios investigadores, uno por cada división prevista, o por cada dos, a lo sumo. De este modo, y gracias a un marco claramente diseñado, se evitaban repeticiones, y por la pluralidad de colaboradores, se conseguía una valoración múltiple. No importaba que ésta fuese eventualmente contradictoria. En un asunto tan controvertido como la interpretación ideológica de *Don Segundo Sombra*, el Comité Científico no quería de ninguna manera sugerir siquiera un punto de vista único: cualquier opinión justificada formaba parte de una aproximación posible al texto.

Con esto queda dicho que la selección de los colaboradores –aceptando lo que corresponde a la casualidad y forzosamente la limitación que trae consigo cualquier selección– se ha hecho sin buscar sistemáticamente las oposiciones en los criterios, pero sin rechazarlas tampoco, cuando las había. Digamos de paso que resulta curioso el comprobar que, en el conjunto de los estudios recibidos, se advierte una reivindicación unánime de la novela de Güiraldes. ¿Será que el alejamiento cronológico va limando las asperezas del enjuiciamiento e invita a una apreciación global más serena? ¿O será porque una metodología más adecuada, sensible a la historia, a la psicología, a la estética, al espiritualismo de la mitología popular, permite una comprensión más totalizadora de la obra en sus relaciones con realidades de otra índole que lo cotidiano? ¿Será porque este final de siglo inspira a muchos la capacidad de darse cuenta de que la nostalgia de un escritor argentino puede ser compartida por otros ciudadanos del mundo?

Por un feliz concurso de circunstancias, el Comité Científico se enteró de que la Dra. Élide Lois, Profesora en la Universidad de Buenos Aires y autora de trabajos sobre temas gramaticales y lexicográficos, había emprendido una edición de *Don Segundo Sombra*, hace algunos años, y no había podido publicarla. Había cotejado todas las ediciones y consultado todo el material disponible, facilitado por los allegados de Ricardo Güiraldes y el director del Museo de La Porteña, en San Antonio de Areco. Su residencia en Buenos Aires la ubicaba en un sitio privilegiado para valerse de galeradas y papeles privados. Aceptó las sugerencias de presentación textual preconizadas por el Prof. Giuseppe Tavani, tales como fueron expuestas por él en su seminario de la Biblioteca Nacional de París, y aprobadas por el Comité Científico de la Colección Archivos. En colaboración con el Prof. Eduardo Romano agregó a esta edición notas críticas y explicativas.

En su estudio preliminar, Élica Lois expone minuciosamente la problemática textual planteada por la novela de Güiraldes, y después de comentar los criterios adoptados para la transcripción del texto, se detiene en el análisis pormenorizado de las distintas categorías de variantes. Gracias a un examen prolijo de ediciones, versiones mecanografiadas, documentos y manuscritos de puño y letra de Güiraldes, Élica Lois ofrece al lector un texto que responde a las exigencias de la edición crítica moderna. Un acertado manejo de la genética textual le ayuda a restablecer la cronología de las variantes y, luego, el proceso evolutivo de la imaginación creadora del escritor.

Se ha concebido el estudio paratextual con la intención de recrear, por un lado, el ambiente en que se ha gestado la novela, y por otro, las reacciones que ha provocado su lectura en la crítica. Se decidió confiar la preparación de la primera parte de este díptico al Prof. Alberto Blasi, catedrático de literatura hispanoamericana y comparada en la University of New York, conocido autor de libros, monografías y ediciones críticas. La publicación de su ensayo *Güiraldes y Larbaud: una amistad creadora*, su edición de *Don Segundo Sombra* para la Biblioteca Ayacucho, y más de 40 artículos sobre Güiraldes y su tiempo han difundido su aptitud para la busca de documentos y su conocimiento del tema. El Comité Científico sabía, además, que Alberto Blasi había tenido la suerte de examinar el *Diario* inédito de Güiraldes, y fotocopiado el fondo Valery-Larbaud, en Vichy (Francia). Con estos antecedentes, se podía esperar una enjundiosa recreación ambiental en su contribución «Güiraldes, vida y escritura».

Valery-Larbaud empieza su libro *Ce vice impuni, la lecture* («este vicio sin castigo, la lectura»), de 1941, recordando a su «ami très regretté le poète argentin» («amigo muy echado de menos el poeta argentino»). Lo hemos visto al recordar el título de uno de sus libros, Alberto Blasi ha trazado la historia de las relaciones muy cordiales entre ambos escritores. Algunas cartas de uno a otro, y viceversa, han sido recogidas en las *Obras Completas*, y otras por Alberto Gregorio Lecot, en su libro *En «La Porteña» y con sus recuerdos, contribución al estudio de la vida y obra de Ricardo Güiraldes*. Antes de esta publicación, A. Blasi había visitado el Archivo Valery-Larbaud y fotocopiado las cartas del francés al argentino. Dada la importancia de Valery-Larbaud en el medio literario francés de la época y el favor que le hizo a Güiraldes al proponerle a Marcelle Auclair que tradujera *Don Segundo Sombra* al francés, pareció digno de interés publicar este conjunto de cartas en la sección documental, como primer homenaje al escritor argentino de parte de un crítico extranjero.

Para la redacción de la segunda parte del mismo tríptico, se pensó en Hugo Rodríguez-Alcalá porque supimos que estaba preparando un libro sobre Güiraldes. Profesor sucesivamente en varias universidades estadounidenses, se

jubiló en la de California, donde fue fundador y primer director del Departamento de Estudios Hispánicos. Autor de obras de creación (cuentos y poemas), de ensayos, artículos y notas, H. Rodríguez-Alcalá me escribió en una carta: «el número de mis libros alcanza a 36». En la misma carta me anunciaba que estaba en prensa su libro *Ricardo Güiraldes: apología y detracción*. Justo lo que necesitábamos. De la larga lista de sus publicaciones, es evidente que lo que más podía interesar al Comité Científico era éste por la coincidencia entre su orientación y nuestro propósito de dedicar un capítulo a los destinos de la novela en el mundo de la crítica. Y nos ha mandado su colaboración con el mismo título.

La tercera parte del volumen aborda las lecturas temáticas, intratextuales, lingüísticas de *Don Segundo Sombra*.

Profesora de literatura argentina en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, autora de una tesis universitaria sobre Bioy Casares y de varios artículos publicados en revistas y trabajos colectivos, la Dra. Nilda Díaz aceptó redactar el primer capítulo de esta serie. A través de la frondosidad del texto, hacía falta indagar los contenidos intrínsecos y la hilación. Desde su introducción, Nilda Díaz anuncia que lo que constituye la temática de las temáticas es «el formidable testimonio de una pasión, la historia del amor entre un hombre y su tierra». En el título elegido por Nilda Díaz se cifra de alguna manera el símbolo de la temática esencial: «Pampa y camino». El análisis estructural de la novela lleva a la autora al reconocimiento de una cohesión interna y una interpretación ontológica que proyecta la novela más allá de los límites de su ámbito geográfico. Cuando N. Díaz considera que para Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra*, el caminar es la metáfora del «paso del hombre por la tierra», ha desentrañado el sentido profundo de la novela, en su alcance universal.

Desveladas las circunstancias y las entretelas de la novela, la simbiosis entre lo externo e interno, lo inmediato y trascendental, cabía ubicarla en la historia literaria argentina. Este ha sido el cometido del Dr. Eduardo Romano. Profesor de literatura argentina en la Universidad de Morón, autor de varios ensayos publicados en revistas y trabajos colectivos, o en forma de libros, Eduardo Romano ha dedicado algunos estudios a *Don Segundo Sombra* («Análisis de *Don Segundo Sombra*», en *Enciclopedia* del Centro Editor de América Latina; «Camino de *Don Segundo Sombra*», en *Tres novelas ejemplares*; «Cronología, introducción, notas», para una edición de la novela). En esta lectura intratextual, E. Romano matiza la especificidad de la novela de Güiraldes en la literatura criollista de la época. Al incluirla en el criollismo, E. Romano le atribuye su signo nacional, pero, al mismo tiempo, subraya su novedad dentro del movimiento. Sin soslayar las referencias concretas al ambiente campero, E. Romano recuerda que lo que también quería Güiraldes era responder «a un imperativo estético», unido a una

«sacralización de lo profano», y relacionado con las ideas del tiempo sobre el salvaje, y con «la teosofía y el brahmanismo en su caso particular». En esta novela, donde conviven, pues, rasgos locales, experimentos vanguardistas e inquietudes espiritualistas, E. Romano ve un verdadero «mito literario». Esto es probablemente lo que le asegura a la novela una permanente validez.

Localismo y universalismo: esta misma ambivalencia del sentido de la novela, asoma en su lenguaje que, además, dentro del idioma común al escritor y su gente, se amolda a la fantasía del artista. Situación en extremo compleja.

Para analizarla, el Comité Científico se dirigió a la Dra. Elena M. Rojas, Profesora en la Universidad de Tucumán, autora de varios trabajos lingüísticos y de un diccionario de *Americanismos usados en Tucumán* en tres tomos. Un análisis de este tipo podía dar lugar a un libro entero, nos escribió la investigadora; pero tuvo que atenerse a las dimensiones de un artículo. Éste nos brinda un estudio exhaustivo de los aspectos del lenguaje de *Don Segundo Sombra* en sus «texturas y formas», que nos hace pensar por su minuciosidad en el monumental estudio que Eleuterio F. Tiscornia dedicara en 1941 al vocabulario y gramática de *Martín Fierro*; aunque, desde luego, el trabajo de Elena M. Rojas se ajusta a criterios más actuales.

Además del estudio del lenguaje, Elena M. Rojas aceptó la tarea algo ímproba de establecer un glosario de la novela, compromiso muy delicado que plantea un problema casi insoluble: decidir qué palabras o locuciones deben figurar en él. Por las explicaciones que vienen en sus «Observaciones», se verá con qué exigencias estrictas Elena M. Rojas hace la selección, para que no aparezca en su Glosario un vocablo o giro del español común, o quede fuera otro, que requiere comentario por no hallarse en los diccionarios españoles, o hallarse en ellos con un significado diferente o desusado. Sin desprestigiar los vocabularios de la novela existentes, se puede decir que éste es el más completo y riguroso.

Las conclusiones de este estudio lingüístico confirman las consideraciones que aparecen en los otros trabajos de este volumen; es decir, que se observa en *Don Segundo Sombra* una coherencia íntima entre la escritura y la temática; o sea que, en ambos aspectos, se conjugan los elementos sacados de la realidad (circunstancias y lenguaje culto o campesino) y una idealización (metáforas poéticas) debida al carácter nostálgico del narrador esteta.

NOTA BENE: En los artículos críticos de este volumen, las citas que no están en cuerpo menor remiten a la presente edición de la novela de Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*. Las restantes remiten a otras obras [EL EDITOR].